

JUAN GARGUREVICH REGAL

LA VERDAD COMO LITERATURA

Periodistas y Literatos

Resumen:

El texto estudia las relaciones históricas entre periodismo y literatura, señala la dificultad de establecer tanto semejanzas como diferencias aunque deja traslucir que el texto literario es estético connotativo, emotivo, subjetivo, mientras que un texto no literario del cual el periodismo es un claro ejemplo, es utilitario, denotativo, intelectivo, objetivo, prosaico.

Palabras clave:

Literatura - Periodismo - Literario - No literario.

¿Por qué no es fácil encontrar textos, ensayos, reflexiones, sobre la relación entre literatura y periodismo? No parece ser un tema del total agrado ni de los periodistas ni de los literatos por separado. Y tampoco de los que podríamos llamar periodistas-literatos, o al revés.

Las relaciones entre la literatura y el periodismo no han sido nunca muy cordiales (José Carlos Mariátegui, por ejemplo, lamentaba tener que agotar tiempo y energías en hacer periodismo en vez de cultivarse estéticamente). Y con frecuencia nos hemos topado con literatos que se disculpaban de hacer periodismo por

razones económicas, que no por vocación, una especie de periodistas vergonzantes.

También hemos encontrado no pocos rechazos tajantes, como el de Balzac que escribió que “si el periodismo no existiera, sería necesario no inventarlo” o aquél de Ernesto Sábato que sentenció: “No hay temas complicados que están ahí esperando a su autor. Hay escritores complicados. La historia de un estudiante pobre que mata a una usurera, en manos de cronista de diario no será más que una historia corriente. Hay miles de historias como ésas. En manos de Dostoiewsky ya sabemos lo que es” (a lo que replicó un amoscado periodista: -Con esa historia, ¿usted habría escrito “Crimen y Castigo”?)¹.

El venezolano Cuenca ha hecho un recuento: “En el nutrido capítulo de cargos contra el periodismo, el aniquilamiento literario y la muerte gradual del escritor, son sus más persistentes acusaciones. Se dice que la necesidad de escribir diariamente, haya o no aptitud espiritual, mecaniza el estilo, empobrece la expresión y hace baldío el pensamiento. La urgencia de la actualidad despoja al escribir de esa hora fértil, de lírica meditación que hace propicia la autofecundación estética...”².

Y luego acude en defensa de los periodistas citando a Poe, Whitman, Ortega, Unamuno, haciendo notar que las opiniones desfavorables al periodismo son relativamente recientes y muchas veces ligadas a acusaciones de sometimiento a intereses, alegando “ésta es una dualidad permanente y siempre habrá un periodismo literario, crítico y humanista, y un periodismo venal, capitalista y corrompido”³.

¹ Cortés, Carlos. “Periodismo y literatura: relaciones incestuosas”. En *Pulso*. Abril/Junio de 1993 Miami.

² Cuenca, Humberto. *Imagen literaria del periodismo*. Caracas. 1980. Universidad Central de Venezuela.

³ *Ibid.*

Cuando todos parecían iguales

En el Tercer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos realizado en 1912, se abrió discusión sobre el tema “Vinculación de la Universidad y de la prensa por la cultura universitaria del periodista y por la propagación de los ideales universitarios” y se acordó, entre muchas otras cosas relacionadas con el tema, que las universidades establezcan “un sistema de becas para periodistas, en ciertas facultades y cursos, a cambio de la realización obligatoria de la extensión universitaria por la prensa”.

Además se reclamó lo que llamaron “Cátedras para periodistas” con el fin de “proporcionar a los profesionales no sólo los elementos intelectuales indispensables, sino también la conciencia de la responsabilidad...” etc. Se acordó igualmente hacer una encuesta entre periodistas para que opinaran sobre el tema, pero creemos que tal indagación nunca se realizó. Evidentemente ya estaban marcadas las distancias aunque la redacción aparece como integradora. Debe destacarse también el pedido de crear cátedras de técnica periodística dictadas por periodistas profesionales, lo que podría significar el primer antecedente conocido de la historia de la enseñanza universitaria del periodismo peruano⁴.

Años más tarde, en 1929, fecha que aparece ya tan lejana, Luis Varela Orbegoso publicó en el diario *El Comercio* un ensayo titulado precisamente “Periodismo y literatura” a secas, que suscribió con su conocido seudónimo “Clovis”. Allí, en casi una página completa del diario decano, Clovis planteó la problemática y esbozó respuestas a la vez que dedicó los mayores elogios al periodismo, afirmando que el buen periodismo es literatura.

Dijo allí el periodista y literato:

“Interroguémonos sinceramente y respondámonos sin tibieza:

¿Es el periodismo una forma literaria?”

⁴ Federación de Estudiantes del Perú. Diciembre de 1919. Encuesta en *Studium*. *Studium*. Tomo I, Año 1 - N° 1. Lima.

¿Tiene sus reglas?

¿Debe seguirlas si quiere vivir como lo que es, una gran dirección del espíritu?

¿Le basta con la fiebre de la hora presente, de la información palpitante del espíritu mercantil de un siglo que es de oro, sólo por la codicia del metal que es corrupción de almas y al mismo tiempo es palanca de grandes y admirables empresas?"

En realidad, lo que Varela planteaba era su preocupación por la creciente adopción en nuestro medio de un periodismo que hacía caso omiso de las viejas reglas que regían para el periodismo y la literatura y que tendía a la adopción de las reglas de oro que planteaba entonces el periodismo norteamericano, esto es, brevedad, concisión, objetividad, no compromiso, apoliticismo; en suma el uso del lenguaje como mero vehículo de noticias.

"El periodismo, que no sólo es información de perennes sucesos locales, sino que, sobre todo, es cátedra y antorcha, debe, en todo momento, cumplir su misión, ser enseñanza, ser ejemplo, ser dirección humana y para ello, debe revestirse de todos los atributos de la Belleza y de la Gracia"⁵.

Era el canto del cisne de un periodismo que se marchaba para siempre ante el embate de otro que se abría paso aprovechando una etapa de cambios violentos en la sociedad peruana, la década de los años 30. El periodismo que siguió a la revolución sanchezcerrista de agosto de 1930 reivindicó las viejas tradiciones de las hojas panfletarias y feroces del siglo XIX que parecían haber sido olvidadas. Y cuando apareció un diario moderno, "El Universal", en 1936, el periodismo que allí se practicaba se había ya distanciado notablemente de los anteriores, de aquellos de la "belle époque" criolla donde florecieron las plumas de Ulloa, Cisneros, Valdelomar, Yerovi, Mariátegui y tantos otros que los lectores conocerán, con seguridad, mejor.

⁵ Varela Orbegoso, Luis. "Periodismo y literatura". En *El Comercio*. Lima. 29.1.29.

("El Universal" tenía como redactor principal nada menos que al literato-periodista José Díez Canseco, sobre el que ampliaremos información más adelante).

Surge aquí otra interrogante sobre la que valdría la pena ensayar reflexiones: ¿cuándo se plantearon las diferencias?

El periodismo del siglo pasado reclutaba a sus redactores de la literatura porque no existía una diferencia tan gruesa como hoy en la que se refiere a las técnicas de redactar.

Y si se dice que una diferencia fundamental del periodismo con la literatura es que allá se escribe para la fugacidad y acá para la perennidad, veamos cómo los grandes literatos fueron captados para la cotidianeidad de la hoja impresa.

Fueron los franceses quienes en su batalla por los nuevos públicos masivos, más o menos a mediados del siglo pasado, propusieron publicar novelas en el diario, inventando el "roman", o "Folletín", es decir, la novela por entregas.

La estrella máxima del flamante género fue sin duda Alejandro Dumas, padre, quien apasionó al mundo con tres novelas magistrales, *Los tres mosqueteros* (1844), *Veinte años después* (1845) y *El conde de Montecristo* (1846). Le siguieron en popularidad autores como Eugenio Sue con sus "misterios" y *El Judío Errante* e incluso el legendario Julio Verne, cuyas novelas se comenzaban a publicar sin que el mismo autor hubiera redactado el final.

La moda del folletín llegó por supuesto al Perú y según parece fue "El Comercio" el diario en que debutó con la historia por entregas titulada "De la educación de las madres de familia" en 1839, para causar sensación poco después con relatos de Balzac en 1841 y especialmente con las memorias de "Madame Lafarge" (la lista de títulos publicados en los periódicos peruanos es enorme y merece un estudio aparte)⁶.

⁶ López Martínez, Héctor. *150 años de El Comercio*. Lima. 1989.

(Los ensayistas ingleses del siglo anterior, especialmente Jonathan Swift y Daniel Defoe habían publicado ficción por entregas pero se trataba realmente de alegorías, ficciones de intención política, como "Robinson Crusoe" y "Los viajes de Gulliver").

Será difícil entonces hallar en el periodismo del siglo pasado a profesionales que reclamen exclusividad profesional, es decir, que se distingan como literatos o periodistas. Esta última profesión existía recién en los Estados Unidos y Europa luego del éxito explosivo de la "prensa de centavo" que resultó ser una voraz consumidora de textos y esfuerzos literarios. Era necesario escribir más y más rápido para atender la creciente demanda de un público nuevo que comenzaba a preferir los diarios a los libros.

Respecto del Perú, en su trabajo sobre literatura del siglo XIX, Varillas propuso el reconocimiento de la generación "1852/1866" de escritores nacidos entre esos años y que alcanzarán su "período de predominio" entre 1897 y 1911⁷.

Se verá que la mayoría son periodistas aun cuando la historiografía literaria los reclame. Citaremos como ejemplo a los más conocidos: Carlos Germán Amézaga, Federico Barreto, Manuel Bedoya, Federico Blume, Teobaldo Elías Corpancho, Christian Dam, Federico Elguera, Abelardo Gamarra, Julio Hernández, Germán Leguía y Martínez, Clorinda Matto de Turner, Ismael Portal, Juan José Reinoso, Carlos A. Romero, Alberto Ulloa Cisneros, Carlos Wiese...

La generación siguiente, de nacidos entre 1867/1881 presentará características semejantes aunque ya a partir de la publicación de "La Prensa" en 1903 es posible encontrar periodistas a secas, es decir, profesionales de la búsqueda y redacción de noticias que no tienen que ver con la literatura (aquella fecha podría señalar el nacimiento del periodismo profesional en el país).

⁷ Varillas, Alberto. *La literatura peruana del siglo XIX. Periodificación y caracterización*. Lima. 1992. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Y en muchos casos eran literatos escribiendo literatura para los periódicos, como recordó Jorge Cornejo Polar respecto de los costumbristas Abelardo Gamarra, Ismael Portal, José Gálvez por citar solamente estos ejemplos, hacían noticia y literatura, con obra que fue luego recopilada y editada en forma de libros que han encontrado lugar en la historia de nuestra literatura.

Se destaca también como caso particular en América Latina la tradición o cuento histórico publicado en periódicos. Se hallará que, salvo raras excepciones, los autores de este género eran periodistas profesionales. A los citados arriba habrá que añadir a José Antonio de Lavalle, Aníbal Gálvez, Carlos Camino Calderón, Ventura García Calderón, que redactaron aquella especie de crónicas históricas mezcla de historia, periodismo, verdad y mentira o exageración, que fueron las tradiciones y que alcanzarían su máxima expresión en un literato y periodista como Ricardo Palma.

Habría que dedicar un aparte a la presencia e influencia de Azorín en el periodismo peruano. Las crónicas del famoso español se publicaban regularmente en Lima y leídas con avidez por nuestros profesionales, literatos o periodistas.

Mezcla auténtica de periodista pues redactaba expresamente para la cotidianeidad fugaz, y de literato, por la calidad de sus textos, Azorín (José Martínez Ruiz, 1873-1967) marcó con su estilo, reflexiones, puntos de vista a varias generaciones de redactores. Cuando incursionó en la novela o el teatro, como bien lo recuerda Mario Vargas Llosa, no logró suceso. En cambio, sus miniaturas periodísticas siguen siendo modelo de aquella "zona de nadie" en la que el periodismo se eleva a niveles de permanencia.

Vargas Llosa escribió sobre Azorín: "Para ser más fiel al mundo, para observar y describir mejor lo que ya existe, Azorín renunció a inventar, a fantasear, a volcar en sus textos esos fondos de locura y delirio que son, para otros escritores, la privilegiada materia prima de la creación literaria. Por eso, cuando intentó

los géneros explícitamente creativos, como la novela y el teatro, no llegó a ser nunca genial, sólo curioso e interesante (y en lo que atañe a la narrativa, premonitorio, pues hizo novela "objetivista" medio siglo antes que Robbe-Grillet). En cambio, en los géneros menores, aquellos en los que supuestamente en vez de inventar se trataba de someterse a la servidumbre de la realidad, de transcribir viñetas del mundo tal como es, el artículo y el reportaje periodístico, la reseña de libros, la crónica de viaje, el comentario de actualidad -un debate en el Congreso, la inauguración de una estación, el estreno de una película- fue un verdadero revolucionario, alguien que transformó la información, el texto para el diario o la revista, en una rama de la literatura creativa, en una forma de expresión no menos rigurosa que la gran novela o la mejor poesía"⁸.

Azorín apreciaba el oficio de periodista como nadie testimoniando su adhesión en numerosos artículos, algunos de los cuales están reunidos en el volumen titulado "El Artista y el Estilo"⁹.

El autor español se refirió a nuestro tema en repetidas oportunidades pero rescatamos una breve nota titulada "La Noticia" que publicó en 1945 donde ensayó definiciones de la "materia prima" del periodismo. Y comentó que "si el periodista ejercita el arte del historiador en más o menos escala, con asunto más o menos importante, el periodista será un escritor literario; lo será tanto como la persona que en el mismo periódico publique un artículo sobre asunto abstracto o imaginario. La distinción entre noticieros, en su más amplio sentido, y periodistas literarios no tiene fundamento, a nuestro parecer".

⁸ Vargas Llosa, Mario. "Una visita a Azorín". En *El Comercio*. 30.7.93.

⁹ Azorín. *El Artista y el Estilo*. Madrid. 1989. Editorial Aguilar.

Semejanzas y diferencias

Jorge Cornejo Polar dictó en 1986 un curso en el Colegio de Periodistas y planteó el tema a un atento grupo de estudiantes de comunicación. Escuchemos al propio Cornejo: "A lo largo de las sesiones del ciclo se esclarecieron varios aspectos. Por ejemplo, una diferencia fundamental entre literatura y periodismo radica en los propósitos que animan a sus respectivos agentes. El literato -poeta, novelista, cuentista- busca crear una obra de arte, el fin estético se halla siempre en la constelación de objetivos. Por eso mismo la llamada 'voluntad de estilo' es rasgo destacado en su actitud. La finalidad principal que alienta el trabajo del periodista no considera la calidad estética; consiste en cambio en lograr la comunicación cabal de su mensaje"¹⁰.

Igualmente interesado en el tema, el estudioso Manuel Miguel de Priego ha sistematizado las relaciones, diferencias, entre uno y otro, llamándolas a) Relaciones exclusivas o excluyentes; b) Relaciones intersecadas; y c) Relaciones inclusivas.

"En la primera" dice Miguel de Priego "hay una clara diferencia entre las piezas literarias y periodísticas; en la segunda se encuentran, creándose muchas veces zonas en las que es difícil delimitar; en la última hallamos literatura dentro del periodismo o al revés, periodismo en piezas literarias. Recordemos por ejemplo 'Los Capitanes de la Arena' de Amado, en donde el autor utiliza el periodismo como medio de información para el personaje"¹¹.

Coincidirá con Cornejo que dice que entre literatura y periodismo hay una zona vecina "tierra de nadie en la que es muy difícil señalar con precisión indudable linderos y distinciones".

Los especialistas en lenguaje han establecido también diferencias cuando, por ejemplo, esbozan el siguiente cuadro de diferencias:

¹⁰ Cornejo Polar, Jorge. *Periodismo y Literatura*. En *El Nacional*. Lima. 29.3.86.

¹¹ Miguel de Priego, Manuel. Comunicación personal.

Texto No Literario	Texto Literario
Utilitario	Estético
Denotativo	Connotativo
Intelectivo	Emotivo
Objetivo	Subjetivo
Prosaico	Poético

La lista puede enriquecerse agregando que la literatura es polifónica y polisémica mientras que la información es monofónica, unívoca y en lo posible, monosémica.

Pero deberá reconocerse que en el periodismo moderno será difícil establecer diferencias tan gruesas.

Un estudioso catalán, Alberto Chillón, propuso un método para estudiar las relaciones entre periodismo y literatura, al que llamó "Comparatisme Periodístic-Literari" (en su original en catalán) definiéndolo como "el conjunto de relaciones y conexiones, diacrónicas y sincrónicas, entre la cultura periodística y la cultura literaria". Y planteó interrogantes interesantísimas como de qué manera incidió el nacimiento de la prensa de masas durante la década de 1830 -sobre todo en Inglaterra y Francia- en la eclosión de la novela realista de Stendhal, Dickens y Balzac; o si la literatura de viajes producida por literatos románticos (Goethe, Byron, Heine) y científicos (Cook, Darwin) es un antecedente del reportaje contemporáneo. Y así sucesivamente hasta completar para cada caso una visión de cuatro vertientes: estudio histórico y de relaciones (Historiología), estudio de la configuración de temas y motivos (Tematología), textos (Morfología) y estudio de las modalidades genéricas de los enunciados (Genología).

Como todos, anuncia que la taxonomía es un problema difícil e inevitable, especialmente en aquellas zonas de transición o intermedias que ya hemos examinado arriba. Y nos reta a colocar la "Estampa costumbrista" en su lugar justo¹².

¹² Chillón, Albert. "L'Estudi de les relacions entre periodisme i literatura per mitjà del comparatisme periodístic-literari". En *Anàlisi* 16. Facultat de Ciències de la Comunicació. Universitat Autònoma de Barcelona. Junio 1984.

Los norteamericanos, Mailer, Capote, Wolfe...

Es imposible dejar de referirse en un ensayo sobre periodismo y literatura a las propuestas de los autores norteamericanos que promovieron con éxito los nombres de "Nuevo periodismo" o "No-Ficción" para referirse a sus trabajos.

No es el caso acercarse ahora en detalle a este planteamiento pero vale la pena decir que aquél "nuevo periodismo" no lo fue tanto en la forma pues sus herramientas técnicas son antiguas y muy usadas (incluso en el Perú, por supuesto). Fue por tanto mas bien una nueva manera de recuperar la literatura en un periodismo que había abominado por años de la opinión, que había despersonalizado el oficio hasta el punto de plantear que todo un diario debía parecer escrito por una sola persona. Ante esta posición realmente extrema, surgieron los periodistas que reclamaban espacios para contar historias reales a la vieja manera, como en el siglo pasado, en que los redactores eran testigos y actores¹³.

En el viejo periodismo americano, en la etapa conocida como de "periodismo personal" brillaron reporteros como Henry Morton Stanley, aquél de la frase "Doctor Livingstone, supongo..." cuyas exploraciones se publicaban en la primera persona favorita de este Nuevo periodismo. Igual sucedió con los periodistas de Joseph Pulitzer, Nelly Bly, por ejemplo, que hizo la vuelta al mundo en 70 días para ganarle a los personajes de Julio Verne; y finalmente John Reed, el autor de reportajes memorables sobre las revoluciones mexicana y soviética y al que Tom Wolfe olvida. Una de las críticas más severas que se han hecho al Nuevo Periodismo es su falta de compromiso, salvo escasas excepciones de crítica social en algunos trabajos de Mailer. Debe también reconocerse que algunos de los mejores exponentes de esta corriente participaron en la formación de la opinión nacional norteamericana adversa a la guerra de Vietnam, en los años 70.

¹³ Johnson, Michael. "El Nuevo Periodismo". Anagrama. Barcelona. 1981.

Truman Capote publicó su célebre reportaje *A sangre fría* como folletín en la revista "The New Yorker" en 1965 y proclamó que aquello no era periodismo sino que había inventado un nuevo género literario, la "novela de no-ficción". Wolfe le tomó un poco el pelo y más tarde escribió: "¿Es el Nuevo Periodismo realmente nuevo? Esta por lo general no es más que una pregunta retórica que se contesta: Claro que no"¹⁴.

A Sangre Fría es una obra maestra como es también *Ataúdes tallados a Mano* que publicó en el volumen titulado *Música para Camaleones*. Pero estamos hablando de un genio capaz de proponer y sostener un género literario.

De cualquier modo, la categoría sirvió para abrir espacios para trabajos, mercado de lectores y, finalmente, una renovada manera de proponer buen periodismo que los críticos han elevado a categorías literarias.

El Nuevo Periodismo norteamericano tiene como obstáculo infranqueable para el lector latinoamericano que no domine el idioma inglés, que está generalmente redactado con excesivas alusiones a tópicos norteamericanos de coyuntura, jerga o "slang" y no pocas maldiciones de traducción imposible. Los traductores han hecho esfuerzos por acercarse lo más posible a los textos originales pero los españoles parece seguir creyendo que todo el mundo habla como ellos, y sus traducciones se conservan tan herméticas como los textos originales. Debe rescatarse algunas versiones latinoamericanas e incluso una peruana, de Mirko Lauer¹⁵.

Es por esto que, dejando constancia de nuestro respeto por Norman Mailer, Truman Capote, Tom Wolfe y muchos otros, seguimos prefiriendo a los literatos y periodistas latinoamericanos como ejemplo a proponer para las nuevas categorías periodísticas, si las hay.

¹⁴ Wolfe, Tom. *El Nuevo Periodismo*. Barcelona. 1981. Anagrama.

¹⁵ Wolfe, Tom. "El coqueto, aerodinámico rocanrol color caramelo de ron". Barcelona. 1972. Tusquets Editor.

En esta línea, destacamos a los mexicanos Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis entre muchos nombres. La primera con su memorable "Noche de Tlatelolco" y el segundo con sus crónicas testimoniales de la cultura urbana, han marcado huella profunda en el "Nuevo Periodismo". Las características centrales de éste serían textos escritos para y publicados originalmente en periódicos, sean diarios o revistas; publicación posterior en forma de libro; reconocimiento del suceso literario.

García Márquez, Vargas Llosa...

Los ejemplos son múltiples y hasta podría afirmarse que son raros los casos de literatos que no han pasado por el periodismo por lo menos en su etapa de formación. Entre los literatos peruanos más conocidos brilla nada menos que César Vallejo. Y entre los de hoy están Alfredo Bryce Echenique (aunque llegó al periodismo un poco tardíamente, cuando ya era un escritor reconocido); Julio Ramón Ribeyro que hizo su ingreso al periodismo en la Agencia France Presse, cuando ya vivía en París; y el más notable de todos, Mario Vargas Llosa.

Hay una cuestión preliminar que ya fue a su vez expuesta por Jacques Giral, el acucioso biógrafo de Gabriel García Márquez. Se preguntaba si las piezas periodísticas que escribió el colombiano antes de ser famoso, serían rescatables si García Márquez no hubiera alcanzado la fama: "Su periodismo no interesaría hoy si no existieran los cuentos y las novelas, y sin embargo es difícil -una vez que se dispone del material documental- separar ambos aspectos, si bien una espontánea y arbitraria jerarquización incita a ver las crónicas y reportajes como mero trasfondo de la obra de ficción. El periodismo de García Márquez, con todo y haber logrado inigualables éxitos, fue principalmente una escuela de estilo, y constituyó el aprendizaje de una retórica original"¹⁶.

¹⁶ Giral, Jacques. *Gabriel García Márquez. Textos costeños-I. Obra periodística. Vol. I.* Bogotá. 1981. Editorial Oveja Negra.

La misma interrogante de fondo fue planteada en una reciente reunión académica dedicada a la obra de José Carlos Mariátegui, cuya obra periodística juvenil ha sido rescatada de las viejas páginas de diarios y revistas y unida a su obra posterior de ensayista.

La pregunta es ¿sería posible la fama de "Juan Croniqueur" sin el Mariátegui posterior? Y lo mismo podríamos interrogarnos acerca de muchos escritores, incluyendo a Ernest Hemingway y sus crónicas de la Primera Guerra Civil española. El mismo dilema se ha presentado a los estudiosos y biógrafos de pintores, escultores, compositores, cuyas obras juveniles alcanzaron relieve luego de la fama posterior (piénsese en Picasso, por ejemplo y sus cuadros de estudiante).

También, puede oponerse, está el problema al revés, es decir, el rescate de obra periodística que resulta ser mejor que la actual o inexistente, o que no es conocida. En una variante notable, para seguir con los ejemplos, la famosa periodista italiana Oriana Fallaci logrará reconocimiento literario universal recién cuando reúne sus entrevistas en un tomo y sus trabajos trascienden así del kiosko de periódicos al estante del librero. La Fallaci escribirá luego libros-periodísticos que lograrán amplia repercusión, aunque en una entrevista publicada en "Playboy" afirmó que era una escritora que hacía periodismo. "No soy una periodista al 100 por ciento, soy una escritora".

El colombiano Gabriel García Márquez y nuestro compatriota Mario Vargas Llosa tienen en común, además de la contemporaneidad y otros rasgos, su contacto temprano con el periodismo, verdadera fuente viva de la que bebieron experiencias y obtuvieron no pocas herramientas para brillantes carreras de periodistas y escritores.

Ambos cultivaron por años carreras paralelas, por lo menos hasta que les resultó posible emanciparse de las redacciones porque el oficio de escritor ya se los permitía.

García Márquez ingresó al periodismo en mayo de 1948 al publicar su primer artículo en el diario "El Universal" de Cartagena y luego siguió una carrera que lo llevó a Europa donde finalmente abandonó el periodismo reporteril para dedicarse mayormente a la

literatura. Pero no dejó el periodismo, es decir, no renunció a escribir para periódicos, como lo testimonia una torrencial producción posterior a sus grandes éxitos y al Premio Nobel¹⁷.

Tampoco dejó de reconocer virtudes al oficio y varias veces ha escrito sobre las ventajas que obtuvo de la práctica periodística. Sobre una de sus obras más famosas escuchemos este testimonio del célebre autor: "Mi libro preferido, y el primero que escribí fue en realidad un gran reportaje: Relato de un naufrago. Yo trabajaba en *El Espectador*, un diario de Bogotá, y me encargaron que atendiera a un hombre que había sobrevivido 14 días tras un naufragio. Me senté con él y reconstruimos día a día -así consta en el prólogo del libro- su odisea. Al tercer día ya estaba aprendiendo el oficio. Si al principio me contaba los gestos o los detalles que consideraba heroicos, en seguida se dio cuenta de que lo me interesaba de verdad eran los pequeños detalles de la vida cotidiana en la balsa. Al sexto día del relato, que se publicaba diariamente en el periódico, el dueño estaba ya completamente implicado en la historia hasta el punto de no poder evitar el preguntarme si era novela o verdad, a lo que le contesté que era novela porque era verdad"¹⁸.

El "Relato de un Naufrago" tuvo un gran éxito como libro al publicarse en España. Pero antes había logrado suceso como reportaje gracias al contexto, a las revelaciones que hizo aquel naufrago y que afectaban a instituciones militares y autoridades del Gobierno colombiano. Cuando se publicó como folletín la cuestión periodística pudo más que la apreciación literaria, es cierto, pero también lo es que no hubiera alcanzado posibilidades de promover escándalo si no hubiera sido una magnífica pieza periodística.

El colombiano no ha dejado pues de reconocer sus deudas con el periodismo.

¹⁷ Véase por ejemplo el nutrido volumen. *Notas de Prensa 1980-1984*. Buenos Aires. 1992. Editorial Sudamericana.

¹⁸ "García Márquez y periodismo". En *El Mundo*. Lima. 8.5.94.

Mario Vargas Llosa ha sido más explícito en cuanto a sus débitos y se ha referido en numerosas oportunidades al oficio original que, al igual que García Márquez, nunca abandonó completamente. En sus memorias parciales ha contado en detalle su ingreso a la redacción de "La Crónica" en marzo de 1952, para una primera experiencia que aunque corta fue fructífera y definitiva en cuanto a sus intereses intelectuales¹⁹.

Luego trabajó en periodismo radial, en la agencia France Presse en París y luego de lograda la estabilidad como escritor profesional siguió escribiendo para periódicos. La mayor parte de su obra periodística ha sido ya reunida en volúmenes titulados "Contra Viento y Marea", etc.

Contamos con un documento sobre las opiniones de Vargas Llosa respecto a nuestro tema de reflexión. Hacia 1985, un alumno de la Facultad de Comunicación de la Universidad San Martín de Porras recibió el encargo de entrevistarle sobre periodismo y literatura. Aquí su respuesta, que transcribimos completa:

"Muchas de las cosas que he escrito como novelista no las hubiera plasmado si no hubiera sido por el periodismo. Trabajé desde muy joven, a los 15 años, como periodista y este oficio y este arte fueron realmente una fuente de riquísimas experiencias, una vena inagotable de artículos literarios.

Yo era redactor del diario *La Crónica* por los años 50 y creo que si no hubiera ejercido el periodismo no habría conocido mi país, la manera de vivir y de ser de nuestros connacionales que muchas veces no tenía nada que ver con el mundo en que yo había vivido. El periodismo, en síntesis, me permitió conocer mi país mucho mejor de lo que lo hubiera conocido mediante otra experiencia literaria o profesional.

El ser redactor o reportero —que para el caso lo mismo da— era en ese entonces, y lo sigue siendo, una permanente

¹⁹ Véase de Mario Vargas Llosa. *El Pez en el Agua*. Barcelona. 1993. Seix Barral.

incursión en medios y lugares a los que muchas veces no llega el común de las gentes.

El periodismo fue, también, una cantera de anécdotas, de personajes y de episodios, muchos de los cuales se convirtieron después en historias. En ese sentido el periodismo fue para mí una fuente riquísima de experiencias y estímulos literarios.

Creo sin embargo que hay un peligro para el escritor que ejerce el periodismo. El periodismo le da al novelista un tipo de utilización del lenguaje que es opuesto al tipo usado generalmente por un escritor. Para un periodista el lenguaje es, fundamentalmente, algo funcional, un instrumento utilizado de manera expeditiva y transparente. Mientras menos visible sea el lenguaje, la forma, mejor será la información, llegará con mayor impacto al público que es en último término quien decide la lectura del diario. Así pues, en el periodismo el lenguaje es básicamente un medio de transmisión de unos contenidos ajenos al propio lenguaje.

Para el escritor, creo que ocurre exactamente lo contrario. El lenguaje es, en este caso, la realidad de la literatura, una literatura que vive o muere cuando es persuasivo o no lo es. Por ello al escritor el manejo del lenguaje le significa una atención, una conciencia, una recreación, precisamente lo que el periodismo suele a uno quitarle.

Otra apreciación que puedo hacer de periodismo y literatura es su nexo o interrelación. Son innumerables los casos de escritores que han sido periodistas y de periodistas que se vuelven escritores. También cabe mencionar un hecho singular: cuando en determinado momento se produce una tensión que lleva al escritor-periodista y al periodista-escritor a un cierto desgarramiento interior. Ello sucede indiscutiblemente.

Por lo demás hay un periodismo de interpretación que es hecho rigurosamente desde un punto de vista formal y cuyos textos son verdaderamente literarios, lo que convierte a un periodista formal en literato. Se rompe así, muchas veces, la tenue separación entre periodismo y literatura.

Quisiera mencionar el caso de Truman Capote, cuya calidad literaria y periodística nadie discute. "A Sangre Fría" por ejemplo, es un trabajo de investigación periodística que tiene inmensa calidad literaria. Es un texto artístico en suma.

Otro caso interesante de periodismo literario es el de varios críticos y escritores uruguayos que llegaban al público mediante periódicos y revistas. Su trabajo no era superficial ni efímero, sino un tipo de razonamiento muy rico y riguroso, un pensamiento que simplemente escogía una forma periodística para manifestarse.

"Marcha", la publicación de esos escritores y críticos, fue uno de los casos más notables de periodismo en Latinoamérica. Aunque fue clausurada por la dictadura uruguaya, su nivel era muy elevado y tenía una sección cultural en que periodismo y literatura se fundían prácticamente. Por "Marcha" desfilaron Angel Rama, Onetti, Emir Rodríguez Monegal, entre otros.

A veces se me pregunta si Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez pueden ser ubicados en el contexto de periodismo y literatura. La respuesta es no y sí.

Alejo Carpentier no, indudablemente. Nunca fue periodista. Hizo publicidad y fue director de una oficina de ese tipo en una agencia venezolana. Después incursionó en la literatura y lo hizo brillantemente.

El caso de García Márquez es todo lo contrario. García Márquez hizo periodismo desde sus años mozos; en ese oficio se inició. Luego dejó el periodismo para escribir literatura y ahora, acuciado quizá por ese demonio interior que todos los periodistas tenemos, ha vuelto para hacer periodismo.

En su caso, el periodismo es fundamental para explicar una serie de temas, asuntos y hasta cierto uso del lenguaje que emplea García Márquez en sus novelas. En su caso el periodismo es decisivo para explicar su obra literaria"²⁰.

²⁰ Comunicación proporcionada por el profesor Manuel Miguel de Priego.

"Post scriptum triste"...

Federico Campbell, conocido escritor y periodista mexicano, habló de quienes se despiden del reporterismo (quizá él mismo lo hacía) en un bello artículo titulado "Post scriptum triste" en el que, con melancolía por los viejos buenos tiempos de sus hazañas reporteriles en la revista "Proceso" reflexionó sobre la fugacidad y falta de permanencia del trabajo periodístico ("rayas en el agua", lo llamó) agregando que "tal vez por ello la forma más creativa de conjurar esta frustración sea la de escribir un libro"²¹.

Ensayista y novelista, el autor agregó: "Si son inherentes al periodismo la fugacidad de la información diaria y de una ineluctable superficialidad, puesto que la naturaleza misma de su oficio condena al periodista a estar enterado de todo sin conocer nada a fondo, es plausible entonces que la detenida confección de un libro valga como una de las tentativas más realistas de fijar entre dos cubiertas una mayor densidad respecto a un tema o un personaje, de luchar contra el olvido y preservar su memoria".

Ingresamos aquí, estimulados por Campbell, a otro terreno de búsqueda, la de aquellos periodistas profesionales que escriben y editan libros. No nos referimos a los clásicos conjuntos de artículos sino a creaciones distintas, de autores que son explícitamente reconocidos como periodistas. Aunque puede darse el caso de obra literaria que resultó, como hemos ya dicho, mucho más relevante que la periodística.

No podríamos pretender hacer una (presuntuosa) relación exhaustiva, quizá ni siquiera representativa pues la lista debe ser enorme en el Perú. Pero vale la pena citar algunos ejemplos representativos.

José Diez Canseco (1904-1949) es uno de los casos de periodistas que han encontrado lugar en la historia de la literatura peruana como autor de cuentos y novelas cortas. Se inició tem-

²¹ Campbell, Federico. "Post Scriptum Triste". En *Proceso*. México. 29.8.91.

pranamente en el periodismo y no dejó nunca las redacciones: su obra literaria es muy conocida por los especialistas pero en cambio poco se recuerda ya de su influencia como periodista, que fue notable en una época. De Federico More (1889-1955) han quedado el recuerdo y testimonio de sus contemporáneos que lo describen como uno de los panfletarios más feroces del periodismo nacional. Unos pocos artículos han sido reunidos en un volumen pero la edición ni siquiera anota periódico y fecha de los textos, sirviéndonos entonces solamente de referencia para su calidad literaria.

Entre los contemporáneos que reivindican su calidad de periodistas pero que hacen literatura está Guillermo Thorndike, que ha cultivado la “no-ficción” con éxito en varios libros, especialmente en su serie sobre la Guerra del Pacífico. También resaltan sus títulos “No, mi General”, (sobre los tiempos de la Revolución de la Fuerza Armada), “La Revolución Imposible” (sobre episodios del gobierno de Alan García) y últimamente “El Hermanón” (biografía de Ricardo Belmont, Alcalde de Lima). La calidad literaria a la vez que periodística está fuera de discusión; lástima que los que probablemente sean sus mejores textos están en las colecciones de los periódicos que ha editado, como “Correo”, “Diario Marka”, “La República”, “Página Libre” y algunas revistas.

Otro caso que hay que destacar es el de Luis Jochamowitz, reportero de la revista “Caretas” que publicó el texto “Ciudadano Fujimori” con gran éxito de crítica literaria... y periodística.

Fue entrevistado sobre su obra y he aquí algunas de sus respuestas:

-“Cuando escribía el libro ¿temía que podía estar en la frontera que divide a la literatura de ficción con la de no ficción?

-Creo que allí sí hay un límite, pero creo que la literatura es una, la prosa es una, y se puede escribir de una planta, literariamente, es decir, en serio, involucrándote.

-¿Lo que importa es la ejecución?

-El ánimo, el espíritu con el que abor das el tema. Yo escribí este libro no para desentrañar los misterios personales del personaje, ni para contar la historia del Perú en los últimos cuarenta años a través de una vida. Escribí el libro porque me gusta escribir, gozo y sufro escribiendo. Pero sí, soy consciente de que, en este caso, había propósitos claros de ceñirme a la información, porque habría sido absurdo novelar la vida de Alberto Fujimori. No era el caso. Me ceñí a la realidad, y la realidad fue fantástica.

-No se ha cultivado demasiado bien la literatura de no ficción en nuestro medio.

Así es, ese género es breve e incipiente en nuestro medio. Los norteamericanos sí son grandes narradores del presente. Casi han borrado las fronteras entre novela y reportaje. 'A sangre fría' de Truman Capote y otros han fundido creativamente estos dos géneros. Por otro lado, creo que el género de no ficción corresponde a una experiencia americana. El nuestro es un continente en ebullición, en formación, donde lo ficticio es real y lo real es fantástico; entonces es posible borrar los límites tradicionales de los géneros. La vida de Alberto Fujimori, por ejemplo, es una historia americana, va más allá del sueño. El hijo de un sastre que se convierte en Presidente de la República"²².

Pocos días después, Arévalo mismo fue entrevistado en el mismo diario porque había publicado una novela. Y le preguntaron sobre el tema, si trabajarla no había interferido con su trabajo periodístico. Y replicó que "No, porque el trabajo de periodista, para mí, se complementa con la literatura. Yo sé que a veces escribo cosas feas, pero procuro que mis textos sean también literarios, que en periodismo vayan también como literatura, que valgan (...) La escritura es una sola. Ahora, uno hace mala escritura o buena escritura"²³.

²² Jochamowitz, Luis. "El periodismo hecho literatura". Entrevista a Javier Arévalo. En *El Comercio*. Lima. 19.12.93.

²³ Arévalo, Javier. "El entrevistador entrevistado". Entrevista de Elvira de Gálvez. En *El Comercio*. Lima. 24.12.93.

Primera conclusión

Diarios y revistas, noticieros de radio y televisión tienen una participación decisiva en el desarrollo de la literatura, tanto en lo que respecta al entrenamiento de los literatos en sus redacciones como en la promoción de su oficio mediante noticias de libros, reseñas, críticas, publicidad. En este modo de ver las cosas -estrecho sí, disculpen, pero objetivamente real- no es concebible ya poner a disposición de los lectores un texto que no haya sido anunciado en la prensa.

Si los hay, son raros, quizá muy especializados, pero recuérdese que el "boom" aquél no hubiera existido sin una prensa entusiasta que aprovechó una coyuntura favorable para promocionar libros y autores.

Podría oponerse a esto que lo mismo sucede con otros artistas; pero lo cierto es que tenemos periodistas y literatos una antigua hermandad que pareció quebrarse el día en que escritores de periódicos y libros decidieron llamarse de distinta manera y distanciarse. Fue quizá la Universidad la que provocó la separación con sus títulos y grados.

De cualquier modo hubo quien realizó esfuerzos para unificar profesionales de la pluma en el Perú, como José Gálvez al fundar y presidir la "Asociación Nacional de Periodistas, Escritores y Artistas e Intelectuales del Perú" en 1938 pero que en realidad fue un error porque no había quien reuniera armónicamente a tanto artista y menos a los de la pluma y la tinta.

Cuando los críticos y especialistas hablan de literatura a secas ("textos literarios") se están refiriendo seguramente a buena literatura, es decir, a textos redactados con talento, creatividad, uso correcto del lenguaje, etc., y en sujeción a reglas académicas generalmente predeterminadas y aceptadas. Lo mismo sucede con el periodismo cuando sus producciones van más allá del mero uso instrumental del lenguaje y avanzan hacia los terrenos de la creación artística. Sólo habrá una diferencia: lo verdadero y lo falso, lo real y la ficción.

Los buenos periodistas son los que, como aquellos que fundaron "Última Hora" en 1950, son capaces de sintonizar exactamente con la realidad social en que se movilizan, que pueden entrar en consonancia con el hombre de la calle y dialogar con él reconociéndose mutuamente como interlocutores. Y en la literatura, ¿de qué otro modo han tenido éxito popular García Márquez u otros que entremezclaron verdad y ficción hasta el punto de no saberse ya donde comenzaba y terminaba cada una? Sus propuestas, aceptadas ampliamente por aquel hombre de la calle, son válidas en ambos terrenos.

Al final, ¿acaso ese célebre titular de Raúl Villarán de "Chinos como cancha en el Paralelo 38" no fue buena literatura?